

Ya sé hacia dónde voy

Un semestre de movilidad en la Universidad Veracruzana

Ana Daniela González Espinosa / Diseño de la Comunicación Gráfica

A dos trimestres de terminar la carrera y estando un poco perdida en cuanto a lo que seguía, decidí irme de movilidad y había que decidir el destino. Hubo varios factores que me llevaron a decidir que Xalapa era el lugar, los principales fueron las maravillas de las que me habían hablado acerca de la vida cultural, -es una ciudad prácticamente de estudiantes- y las materias que ofrecía la Universidad Veracruzana.

Tal vez tomando un semestre de clases nuevas, aprendiendo cosas distintas, conociendo gente y viviendo sola, en una ciudad muy rica culturalmente, podría encontrar qué quería después.

Mi primera sorpresa fue conocer la Facultad de Artes Plásticas, donde se imparte la carrera de Diseño de la Comunicación Visual. Es una antigua hacienda, escondidita en una calle por la que apenas pasa un coche, justo en el centro de la ciudad, donde se desenvuelve la mayor parte de la vida cultural y estudiantil.

Mi departamento quedaba a 10 minutos de la facultad y todos los días iba caminando: después de una calle empedrada con gente que sonreía y me decía ¡buenos días!, llegaba a un extremo del paseo de los lagos, un lago artificial donde viven patos y otras aves, el cual estaba rodeado de una pista para correr, bancas de piedra y muchísima vegetación. Pasar por ahí cada mañana era maravilloso. ¡Claro!, estaba acostumbrada a hacer 40 minutos a la UAM-X con gente histérica, *claxons* y construcciones por todas partes.



"Ahora tengo la capacidad de ver más allá de lo que tengo en la UAM-X y sé hacia dónde voy"

En fin, al llegar a la facultad me encontraba con más sorpresas: al entrar, un pequeño kiosco con un muy buen café y una que otra galletita; después los estudiantes de danza vestidos de mil colores, haciendo estiramientos o ensayando movimientos; veía al fondo la biblioteca y a lo lejos escuchaba a los de la facultad de música tocando toda clase de instrumentos, mientras pasaba entre los alumnos de artes que hacían esculturas o armaban algún objeto para un *performance*. ¡La facultad en movimiento!

La carga de trabajo era bastante más tranquila que en la UAM; no sé si porque la vida en Xalapa es así o porque el ritmo de trabajo de la UAM-X es muchísimo más rápido por los periodos trimestrales, lo que sí sé es que gracias a esto me di cuenta de todo lo que me ha dado mi Universidad, como dice el dicho: "Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido". En este caso no lo había perdido ni me arrepentía de estar ahí, a lo que me refiero es que el estar lejos y dentro de otro mundo académico pude ver las cosas en perspectiva.

Es difícil escoger las clases por ti mismo, pero al fin logré acomodar mi horario: Identidad, Análisis de la imagen, Tipografía y Mercadotecnia, la cual me entusiasmaba mucho, ya que era la única de la que no tenía ni la menor idea... ¡Al fin, ya sé hacia dónde voy!



Fotografías: Ariana Oropeza



Descubrí que la mercadotecnia no es exactamente la cosa horrible que utilizan los medios para jugar contigo y me interesó el enfoque del *marketing* holístico, en el que no sólo se busca obtener dinero, sino que todo importa, que se preocupa por tener relaciones mutuamente satisfactorias con los clientes y contar con el personal idóneo para atenderlos adecuadamente, además de tomar tener en cuenta sus necesidades, deseos e intereses, así como estar preocupados por comprometerse con causas sociales y no generar solamente productos o servicios, sino emociones. Al darme cuenta de lo compenetrada que puedo estar con el diseño que quiero hacer, se me abrió un mundo inmenso de posibilidades.

Por todo lo que estaba viviendo, comencé a pensar en otros lugares, escuelas, países, actividades, cosas por aprender, en fin, ya tenía más claro el camino y qué hacer para irlo preparando.

Una universidad nueva, ciudad nueva, planes y formas de ver las cosas distintas. Asombrada, descubriendo cada cosa que pasaba a mi alrededor, me encontré con la vida cultural xalapeña.

Siendo una ciudad amante del café, pues, en cada esquina encuentras una cafetería o restaurante donde, además de una buena taza, hay teatro, música, danza o alguna manifestación artística, incluso en las calles del centro hay estudiantes tocando el violín o el saxofón, contrastando con un grupo de viejitos que tocan son jarocho y alumnos de danza bailando al ritmo del arpa y jarana en los cruceros de las avenidas principales.

¡Todo es una fiesta!





En las galerías y museos de la ciudad las actividades empiezan los miércoles por la noche. En la facultad aparece algún cartel y la gente comienza a hablar sobre la inauguración o concierto de esa noche: no hay nadie de artes que se lo pierda y como es una ciudad pequeña te encuentras a todo mundo en el lugar, incluso a maestros. Esto me encantaba, y yo tampoco me perdí ningún acto. Me parece que aunque en el DF hay muchísimas más actividades a las cuales ir, las distancias y el tiempo no te permiten asistir, de modo que dejas de considerarlo en tus planes y terminas por olvidar lo importante que es estar en contacto con lo que está pasando.

A pesar de que por irme de movilidad perdí dos trimestres (ya que solamente me revalidan uno en la UAM-X por el semestre que cursé en la UV, y al regresar no había trimestre XII, que es el que me corresponde) y mi generación ya salió, creo que valió totalmente la pena; no me arrepiento para nada, por que entre otras cosas, ahora tengo la capacidad de ver más allá de lo que tengo en la UAM-X y sé hacia dónde voy. •

